

- (2) El trabajo de campo exploró la opinión de la población adulta de la Provincia de Córdoba a través de una muestra constituida por 800 casos correspondientes a personas de 20 a 70 años, de la capital y ciudades del interior de la provincia. En la ciudad de Córdoba se escogieron siete barrios caracterizados por poseer una población perteneciente a sectores socioeconómicos medios. En esas zonas se determinaron por sorteo las manzanas donde se realizó la encuesta domiciliaria. Simultáneamente, el mismo cuestionario se aplicó en tres lugares de concurrencia pública masiva en la ciudad: el centro comercial de la ciudad y dos parques.

En el interior de la provincia las ciudades y los encuestados se seleccionaron de acuerdo a las posibilidades de accesibilidad del equipo de investigación. (Villa María, Río Tercero, Cosquín, Laboulaye, Villa Allende Colonia Carolya e Isla Verde). Los resultados obtenidos en el interior provincial no difirieron significativamente de los que arrojó la muestra correspondiente a la ciudad capital.

- (3) Competencias axiológicas: La acción educativa implica necesariamente una relación dinámica y permanente entre lo cognoscitivo y lo valorativo que frecuentemente se expresa en las actitudes del docente y en los valores que a través de estas actitudes propone. Se incluyó en esta dimensión la capacidad del maestro para: a. Desarrollar hábitos de trabajo. b. Transmitir y ser ejemplo de valores. c. Incluir la educación en valores. d. Fomentar la amistad entre los alumnos. e. Enseñar a solidarizarse con los semejantes.

Referencias Bibliográficas

- Agullar Ramos, M. del C. (2002) Familia y escuela ante un mundo de cambio y Participación de los padres y docentes en la escuela: Necesidad de su formación" Documento digital. <http://www.romsur.com/edfamiliar/documentos.htm> consultado 28-10-2002.
- Barreiro, T. (1998) ¿De qué valores puede hacerse cargo la escuela?" Revista Ensayos y Experiencias Nº 22. Bs. As. Ediciones Novedades Educativas.
- Bourdieu, P. (1999) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Carena, S. y equipo (2007) Investigación: La Formación Docente en los Institutos de la Provincia de Córdoba. Adecuación a las necesidades que plantea el ejercicio profesional en las escuelas de nivel primario. Universidad Católica de Córdoba. Centro de Investigación de la Facultad de Educación. (En edición) La autora es miembro del equipo de investigación.
- Cullen, C. (1997) Crítica a las razones de educar. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Dabas, E. (2005) Redes sociales, familia y escuela. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Dubet, F. (2006) El declive de las instituciones, profesiones, sujetos e individuos en la modernidad. Barcelona. Gedisa Editorial.
- Duschastzky, S. (2001) Infancia y adolescencia en las escuelas urbano-marginales de la provincia de Córdoba. Base de datos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. <http://www.me.gov.ar/diniece/> consultado 28-9-2004.
- Foucault, M. (1995) Discurso, poder y subjetividad. Buenos Aires. Edic. El cielo por asalto.
- Feijoo, M. y Corbetta, S. (2004) Escuela y Pobreza. Desafíos en dos escenarios del gran Buenos Aires. Bs. As. IIPE- UNESCO.
- Roudinesco, E. (2003) La familia en desorden. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

¿QUO VADIS UNIVERSITAS? ALEGORÍAS "ULTRAMODERNAS" Y CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES EN LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

Hugo Héctor Marengo
(Universidad Nacional de Rosario)

Resumen

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre la condición universitaria, sobre nuestros modos de pensar-nos y de no-pensar-nos, particularmente sobre nuestros modos de decir a partir del análisis posicionándonos desde distintos ejes: la filosofía, la comunicación, la sociosemiótica y el análisis del discurso. Esto implica actualizar nuestro pensamiento, jugar a pensarnos a través de la figura de la *alegoría*, a ser capaces de formular una forma precisa de interrogación y, a través de esa formulación cuestionadora, de ese gesto interrogativo, dar *actualidad* a nuestro presente, entonces ser capaces de preguntarnos ¿Cómo se formó nuestra experiencia presente? ¿Qué tipo de experiencia somos capaces de realizar en nuestro presente? ¿La experiencia presente de la Universidad argentina es la de una crisis crónica? ¿Cómo es posible que seamos esto que somos?, y a raíz de lo planteado, ¿Cómo es posible que seamos, que devengamos, otros? En este sentido y dentro de este marco cabría preguntarse ¿*Quo vadis Universitas?*, es decir, ¿*A dónde vas Universidad?*

Palabras clave

Universidad - Alegoría - Prensa gráfica - Comunicación - Representación - Agenda mediática.

Summary

The aim of this essay is to reflect on our condition as members of the university. How do we conceive ourselves? How do we not conceive ourselves? Namely, how do we say things and which are our stances when approaching fields such as philosophy, communication, social semiotics or discourse analysis? This reflection implies to update our way of thinking through the *allegory* in order to pose accurate questions. A challenging, interrogative gesture should *update* our present, so, we would be able to face the following questions: How did our experience develop? What kind of experience can we have today? Does the experience of the Argentine University embody a chronic crisis? How is it possible to be what we are today? That is to say, how is it possible for us to turn into this kind of human beings within the university community? From this perspective, an accurate question would be: *Quo vadis Universitas?*, i.e., *University, where are you going to?*

Key words

University - Allegory - Printed media - Communication - Representation - Media agenda.

“...propongamos recuperar el sentido de la crítica como reflexión y con ello como percepción de los límites de lo dado, poniendo en cuestión lo que hoy se muestra naturalizado”

F.Naishtat, A.M. García Raggio, S. Villavicencio, del libro “Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades”

Parte 1. “La Universidad hoy: crisis de ‘esa buena idea’”

“La Universidad es como un pantano: nos hundimos, pero nunca se toca fondo...”. Esta fue la respuesta que recibí al tratar de indagar, de obtener nuevos puntos de vista relacionados a los últimos acontecimientos de debilidad institucional (*) que atraviesa la Universidad en casos como los de Buenos Aires, Rosario o Comahue en el sur argentino. Este era uno de los tantos sarcasmos que algunos universitarios se dedicaban a sí mismos, entre angustiados e impacientes, inmersos en la crisis actual del sistema educativo. Con esta frase me sentí atraído y me sirvió de excusa para poder analizarla desde el eje de la comunicación – educación, y pensarla desde los distintos aspectos que vive el sistema universitario argentino en la actualidad y su relación con la filosofía (o cómo la filosofía me puede servir para reflexionar sobre diversos aspectos de la Universidad).

Filosofía, Universidad y devenir...

Expresa G. Deleuze en relación a la función de la filosofía y su vinculación con la actualidad “(...) se trata acaso una vez más de lo que Foucault llama lo Actual (...) *Resulta que, para Foucault, lo que cuenta es la diferencia del presente y lo actual. Lo nuevo, lo interesante es lo actual. Lo actual no es lo que somos, sino más bien lo que devenimos, lo que estamos deviniendo, es decir el Otro, nuestro devenir-otro. El presente, por el contrario, es lo que somos y, por ello mismo, lo que estamos ya dejando de ser*” (1).

A partir de estas líneas, y dentro del marco de intereses de este trabajo, se pretende pensar una cuestión particular, una idea sugestiva: *el presente*. En este caso servirá como disparador para poder pensar el presente de la Universidad argentina. Esto es, lo que somos o en donde somos, por lo tanto donde es posible también pensarnos críticamente a nosotros mismos, como le gustaba decir a Michel Foucault, donde es posible una *ontología histórica de nosotros mismos*.

Lo interesante, como expresa la cita, es lo actual: *Lo que devenimos, lo que estamos deviniendo, es decir nuestro devenir-otro*. Estas líneas intentarán, por lo tanto, interrogarnos crítica e históricamente sobre nosotros mismos, sobre la condición universitaria, sobre nuestros modos de pensar-nos y de no-pensar-nos, particularmente sobre nuestros modos de decir. Actualizar nuestro pensamiento, ser capaces de formular una forma precisa de interrogación y, a través de esa formulación cuestionadora, de ese gesto interrogativo, dar *actualidad* a nuestro presente, entonces ser capaces de preguntarnos ¿Cómo se formó nuestra experiencia presente? ¿Qué tipo de experiencia somos capaces de realizar en nuestro presente? ¿La experiencia presente de la Universidad argentina es la de una crisis crónica? ¿Cómo es posible que seamos esto que somos?, y a raíz de lo planteado, ¿Cómo es posible que seamos, que devengamos, otros? En este sentido y dentro de este marco cabría preguntarse “¿Quo vadis Universitas?, es decir ¿A dónde vas Universidad?”

La Universidad y sus alegorías...

Para tratar de responder a esta pregunta, una categoría conceptual a trabajar será la noción de **alegoría**. La figura retórica alegórica era y es utilizada para sus explicaciones por parte de los filósofos. Las **figuras retóricas**, también conocidas como **tropos**, son

estrategias literarias que el escritor aplica en el texto para intentar conseguir un efecto determinado en la interpretación del lector. Tal como lo han hecho y continúan haciéndolo diversas tradiciones religiosas la utilización de parábolas, alegorías y metáforas son un valioso instrumento para lograr que los oyentes (seguidores, discípulos) accedan y establezcan, cada uno a su modo y desde sus distintas posibilidades y niveles de comprensión, a nuevas conexiones con sus respectivos mundos, es decir que construyan imágenes, representaciones más allá de su comprensión actual y se imaginen a sí mismos y sus circunstancias de manera diferente. La actualidad es una temporalidad pero también es un espacio donde se desarrollan las alegorías.

Autores como Pierre Bourdieu, Charles Peirce, Paolo Fabbri, Laclau ó Reinhart Koselleck, entre otros, sugieren distintas posturas y visiones frente al uso de las metáforas en una investigación, pero todos coinciden en pensarla como una herramienta para la investigación científica. La idea es aceptar esta construcción metafórica como un instrumento provisional que un investigador puede usar en función de los problemas y los objetivos que se plantean.

Entonces ¿Por qué no usarías para pensar el presente de la Universidad y sus circunstancias? ¿Por qué no intentar develar aquello que ya se muestra como “naturalizado” ante la mirada del universitario y de la sociedad? Las alegorías que presento a continuación, no pretenden arrojar una lectura apocalíptica o desencantada de la realidad universitaria, solamente exteriorizar cuestiones y sensaciones que siempre rondaron mi cabeza y me movilizaron, desde mis comienzos como estudiante hasta mis actuales tareas de gestión dentro del sistema universitario. Tres alegorías seleccionadas como claves interpretativas para poder llegar a pensar distintos momentos y cuál es el rumbo que toma la Universidad: el pantano-crisis, el “alien” como endogamia positiva-negativa, y la construcción mediática de representaciones de la Educación Superior, a la manera del “pan y circo romano”. Es intentar pensar de otra manera a la Universidad, con cierta “irreverencia” intelectual, pero con respeto y sin correremos demasiado de cierto rigor científico/metodológico.

I – Primera alegoría: *El pantano y la crisis*

“La crisis es la materia prima, la esencia misma de nuestra universidad”

Dr. Guillermo Jaim Etcheverry,
Ex rector de la Universidad de Buenos Aires,
octubre de 2002.

“...La Universidad es como un pantano: nos hundimos, pero nunca se toca fondo...”

Esta frase fue el puntapié inicial para el presente trabajo, por lo tanto, era factible pensar en “el pantano” como la representación alegórica (entre otras) de la crisis en la que se halla inmersa la Universidad Pública y la educación en general.

En el interior de la sociedad, a partir de distintos indicadores y de titulares apocalípticos, se evidencia que las universidades nacionales se encuentran en crisis, y esto no es privativo sólo del ámbito financiero, sino que también se refleja en los aspectos académicos y de funcionamiento administrativo. Señales de este deterioro de la universidad pública se manifiestan a través de bochazos masivos, paros, autonomías cercenadas, bajo rendimiento académico, infraestructuras y equipamientos deficientes, docentes ad honorem que sostienen cátedras, y presupuestos escasos para atender al funcionamiento actual de la universidad. Y esta figura, la de la crisis de la universidad pública, se asemeja al monstruo mitológico que es la hidra. Como la hidra a la que en cada cabeza cortada le crecían dos (habiendo una inmortal que fue la que acabó consiguiendo Heracles). Problemas presu-

puestarios que se multiplican, fallas edilicias, gobiernos deficientes, crisis institucionales, son sólo algunas de las cabezas de este monstruo que azotan a la universidad.

Como universitario tengo el sentimiento recurrente de que esta crisis pareciera permanente, **crónica**, persistente en el tiempo, con continuidad. Pero ¿es realmente así? Lo cierto es que los procesos que componen lo que públicamente se conoce como "la crisis" no surgen ahora, sino que vienen desarrollándose desde hace tiempo. La sensación que provoca la situación de crisis conspira contra la construcción del tan deseado *demos* universitario. Genera incertidumbre y esto genera tensión en el interior de la comunidad universitaria y también miedo, porque no se avizora aunque sea un tratamiento paliativo al respecto de estos síntomas. La incertidumbre rige el curso de la vida social, y parece ser como la tensión y la crisis, otra marca identitaria de la universidad actual.

En medio de un contexto dominado por la globalización económica y los desafíos de la sociedad del conocimiento, la presión de los organismos internacionales y los cambios producidos por la mercantilización de la educación en las distintas instituciones, el repliegue del Estado con respecto a la Universidad y los embates neoliberales, etc., a nivel discursivo es interesante poder pensar el concepto de crisis en la universidad contemporánea, ya que termina siendo como un gran "significante vacío", que adquiere un sentido distinto según el momento y los actores, y donde hay una proliferación de significantes con distintas intencionalidades. Retomando el planteo del autor Reinhart Koselleck acerca de su "historia de los conceptos" y analizando históricamente a las ideas, cuando éstas se cargan de connotaciones particulares diversas se convierte en lo que el autor llama "concepto". "*Una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra*" (2). El concepto de crisis, en nuestro caso, condensa una experiencia histórica, articula redes semánticas, es decir la palabra "*crisis*" como concepto integra y comprende, hace alusión a un conjunto de ideas, como las de estado, tiempo, situación, conflicto, fenómeno, producción, relación, contexto, se la connota con la metáfora de "*guerra*" para aludir implícitamente a la crisis (entre tanto se adjudican culpas o responsabilidades al Estado, a los intelectuales, a los universitarios, etc.), "el pantano" del inicio de este trabajo, quiere decir forma, balance, etc., lo que le brinda a este concepto una riqueza de carácter plurívoco para su análisis. Esta plurivocidad *sincrónica* del concepto es el resultado de los distintos sentidos instaurados por la comunidad universitaria y los actores implicados. A partir de esta lectura en el concepto de crisis podremos encontrar sedimentados significados propios de distintas épocas y contextos que se corresponderán con circunstancias de enunciación diversas. Transciende el contexto en el que surgió y se proyecta en el tiempo. Si tomáramos a la crisis como una especie de corte geológico, se verían las napas/orígenes de este malestar, como también los sedimentos que se han afirmado. Esto permitiría analizar las *continuidades* a lo largo del tiempo. Alegóricamente también se la puede pensar como un "eco", ya que en el interior de cada Facultad se replican los diversos problemas que tienen la misma raíz institucional.

Sin dudas, en el actual devenir de la Educación Superior no hay concepto que tenga más fuerza e implicancias que el concepto de crisis sobre el imaginario colectivo y en torno al sentido universitario. No existe una definición unívoca de crisis, pero sí existe unanimidad en relación a las dimensiones/racionalidades que afecta y el impacto que tiene. Al respecto describiremos brevemente dos casos.

Los investigadores Francisco Naishtat, Ana María García Raggio y Susana Villavicencio, retomando el concepto de crisis (*crisis*) como situación de conflicto y juicio, analizan las implicancias y alcances de la crisis en las diversas áreas de la vida universitaria:

- a) la crisis presupuestaria a nivel administrativo;
- b) la crisis de organización curricular y de competencias profesionales a nivel académico;

- c) en la dimensión política, la crisis de participación y el debilitamiento de la autonomía y de la democracia universitaria;
- d) la crisis de sentido en la dimensión sociológica y filosófica, que "en el debate actual es interpretada en términos sistémicos, como crisis de función y adaptación ante los imperativos de la modernidad, pero que desde una perspectiva cultural nos aparece como un déficit de protagonismo universitario, en un sentido crítico y creativo frente a la sociedad" (3).

La base de la crisis que afecta a estas dimensiones radicaría, en gran medida, en la dificultad que posee la Universidad para pensarse a sí misma como una unidad en la diferencia.

Con algunos puntos de contacto con lo expresado anteriormente, por su parte, el autor Boaventura de Sousa Santos en su libro "*La Universidad en el siglo XXI*" considera que existen tres tipos de crisis a las que se enfrenta la universidad, las cuales habría vaticinado años atrás. Ellas son:

- 1- **Crisis de (la) hegemonía**, resultante de las contradicciones entre las funciones tradicionales de la universidad y las que le fueron atribuidas en el siglo XX; por un lado la producción de la alta cultura, el pensamiento crítico y los conocimientos ejemplares, científicos y humanistas, necesarios para la formación de las élites de las que se venía ocupando la universidad desde la edad media europea. Por otro lado, la producción de patrones culturales medios y conocimientos instrumentales, útiles para la formación de una mano de obra calificada exigida por el desarrollo capitalista. La incapacidad de la universidad para desempeñar cabalmente funciones contradictorias llevó al Estado y a los agentes económicos a buscar fuera de la universidad medios alternativos para lograr esos objetivos. Al dejar de ser la única institución en el campo de la educación superior y en la producción de la investigación, la universidad entró en una crisis de la hegemonía.
- 2- **Crisis de (la) legitimidad**, porque la universidad dejó de ser una institución consensual, "frente a la contradicción entre la jerarquización de los saberes especializados de un lado, a través de las restricciones del acceso y certificación de las competencias, y por el otro lado, por las exigencias sociales y políticas de la democratización de la universidad y la reivindicación de la igualdad de oportunidades".
- 3- **Crisis institucional**, como el "resultado de la contradicción entre la reivindicación de la autonomía en la definición de valores y objetivos de la universidad y la presión creciente para someterla a criterios de la eficiencia y la productividad de naturaleza empresarial o de responsabilidad social".

Boaventura de Souza Santos revaloriza el concepto de crisis y rescata que la Universidad debe luchar por definir la situación que atraviesa, en tanto "*perdió la capacidad de definir la crisis hegemónicamente, con autonomía, de modo que la sociedad se vea reflejada en ella*" (4). La comunidad universitaria debe elaborar como alternativa su propio concepto contrahegemónico de crisis.

De esta manera, continuamente asistimos a *rupturas* en la formación discursiva relacionada a la *crisis* (para poder pensarla) y a la *crisis de la universidad*, pero en realidad es una *ruptura aparente de la formación discursiva* (5) desde la óptica de la autora Irene Vasilachis. Me baso en este punto aludiendo a la emergencia de los distintos textos o voces que analizan el concepto (como los expresados anteriormente) que mediante la incorporación de nuevos ítems lexicales o puntos de vista, intentan mostrar un cambio en la formación discursiva, en este caso la de la crisis (en un sentido aparente), la que -a nivel de las redes semánticas y de los modelos interpretativos que esas redes fortalecen- no resulta modificada.

Si bien mencionamos esta ruptura aparente de la formación discursiva "crisis", en ambos autores prevalece la idea acerca de la dificultad que tiene la Universidad de pensarse a sí misma como unidad en la complejidad, y la noción de definición en términos de poder enunciar sus cualidades, funciones y características en medio del contexto conflictivo que está transitando. El intento de pensar a la crisis en su totalidad todavía no se materializa, sí como un rasgo identitario, profundo como el pantano, y como un "estado natural" a las nuevas generaciones que ingresan al sistema de Educación Superior.

Pensando a partir del concepto de crisis, la prof. Alcira Argumedo postula que las universidades tienen un nuevo e inédito papel clave en el futuro de Latinoamérica. Alegóricamente enfatiza que "*las universidades son los nuevos pozos de petróleo, porque allí se genera el conocimiento en su más alto nivel de calidad*" (6), al igual que los autores citados, intentando hacer un abordaje formativo del concepto de *crisis*, se expresa que el conocimiento generado por las instituciones de Educación Superior es y será una herramienta útil para enfrentar coyunturas más o menos favorables. La fuerza vital del conocimiento, esencia de la institución, puede sobrevivir a cualquier crisis.

II- Segunda alegoría: La alegoría de "Alien" (y la tensión institucional entre la endogamia y exogamia)

"...La Universidad pública es entonces un bien público permanentemente amenazado, pero no hay que pensar que la amenaza proviene solamente del exterior, porque ella proviene también del interior (...)"

Boaventura de Sousa Santos, 2005.

Una película que marca un quiebre en la historia del cine de terror y la ciencia ficción es "*Alien, el octavo pasajero*" (1978) dirigida por el inglés Ridley Scott, y protagonizada por la actriz Sigourney Weaver.

"*Alien*" narra las peripecias sufridas por la tripulación de una nave de carga al recibir aparentemente una emisión de auxilio, llamado al que debe recurrir por razones reglamentarias. Este hecho es el preludio de la tragedia que luego se desatará. Luego de encontrarse con una nave extraterrestre y ante la agresión que sufre uno de los expedicionarios, los demás miembros descubren demasiado tarde que con el compañero agredido también ha ingresado un ser de otro planeta que buscará alimentarse y reproducirse y al cual será muy difícil combatir dadas sus costumbres desconocidas tanto para la tripulación como para la ciencia humana. En esa circunstancia, el tripulante se ve convertido, de a poco, en una extraña criatura casi animal que cobrará presencia propia hasta transformarse en Alien. Este octavo pasajero, va eliminando, uno a uno, a los miembros de la tripulación, salvo a la única sobreviviente, la Tte. Ripley, que se convierte en la heroína del film.

¿Por qué utilizar y relacionar este film con el acontecer universitario? Más allá de las suspicacias de que el panorama actual universitario se parezca cada vez más a una película de terror, en base a esta sinopsis y en función de esta historia, por momentos y a la luz de ciertos acontecimientos parecería que se engendrarán "aliens" en el interior del sistema universitario. En este apartado me permitiré hacer esta comparación, analizando algunas "amenazas internas". Muchas veces experimento esa sensación ante ciertas cuestiones o problemáticas que se gestan en *el ser* de la Universidad Pública y obstaculizan el transcurrir de la vida universitaria. En la actualidad me pregunto, dudo, y me tomo la licencia de pensar si nuestro ser institucional como un organismo vivo, no estaría deviniendo en una suerte de "alien" que se está devorando a sí mismo a través de sus prácticas.

¿O ciertas conductas institucionales se desenvuelven como esta criatura extraterrestre cobrando presencia en la realidad actual eliminando ciertas características identitarias

de la Universidad? ¿Se encierra la Universidad o el universitario ó el intelectual en una suerte de "capullo" como estos monstruos extraterrestres? A partir de esta semejanza con el film en cuestión, me permito seguir dudando, porque la duda me sirve en este caso para continuar problematizando la realidad.

Las instituciones como la Universidad, la familia, el Estado, la Iglesia, etc., son una creación humana, y adquieren vida propia a través de sus integrantes y sus estructuras, como plantea Mary Douglas, las instituciones también pueden recordar y olvidar (Douglas, 1986, 163). Las organizaciones encarnan ideas, y la Universidad es una de ellas. En el curso de su vida sufren variedad de vicisitudes y crisis (las instituciones de Educación Superior son un claro ejemplo de esto). Por obra exclusiva de quienes la integran las instituciones pueden alcanzar la fama y la gloria o la mediocridad y el olvido entre múltiples caminos. Pueden experimentar crisis de crecimiento así como crisis de envejecimiento, que pueden llegar a ser meramente transitorias o provisorias, o por el contrario pueden alcanzar a ser definitivamente terminales, como una enfermedad. La institución está muerta cuando está desbordada por la realidad, cuando no puede dar cuenta de ella.

Cuando las crisis son de envejecimiento, es decir cuando las instituciones se anquilosan, se desactualizan, se vuelven **endogámicas**, se encierran en esos "*capullos*" que más tarde eclosionan al mundo real, les entra temor al cambio, se dividen en una "lucha fratricida" y se gangrenan o se corrompen (en el film, cuando el monstruo, suerte de "huésped" en cuestión hacia eclosión del cuerpo humano, este moría). Aquí cabe aclarar que no se quiere decir que la Universidad esté desactualizada en su totalidad, sí en algunos aspectos, y además existen ciertas conductas que están anquilosadas y le hacen mal. Ante el fin inevitable, sus integrantes, sus supervivientes más dignos (universitarios al modo de la Tte. Ripley) se niegan a admitirlo, a aceptarlo y la única alternativa que se presenta para enaltecerlas es acudir a su reforma o refundación. Ante esta última opción se vislumbra que la pérdida del sentido de la participación del universitario se constituye también en una amenaza interna. El especialista uruguayo en Educación Superior, Claudio Rama, ya habla del advenimiento de una "*tercera reforma de la educación superior*" definida por un contexto de fuertes cambios que está obligando a que las universidades se transformen y se modernicen.

Las luchas fratricidas (vienen a mi mente los disturbios en las Asambleas entre integrantes de los distintos claustros universitarios, amén de los enfrentamientos políticos/ideológicos, ocupaciones de edificios universitarios, coacción e intereses en conflicto) son la consecuencia inevitable de cualquier institución endogámica, como las familias (podría pensarse en la gran familia universitaria "nacional", aunque con ciertos reparos), o como los grupos, es decir, donde la búsqueda de lo absoluto y del poder limita la apertura a la combinación de nuevas fuerzas para la creación y el cambio.

Como ya lo desarrollamos en la anterior alegoría, la crisis actual de la universidad implica desafíos, cambios, movimientos de fuerzas, transitar sobre la tensión. La tensión se ha convertido en uno de los rasgos de la identidad universitaria, del ser universitario, que no debe considerarse como una marca negativa sino como un elemento que la diferencia de las otras instituciones. Percibir la tensión es darnos cuenta de lo que está pasando para poder tratar de revertirlo. En la actualidad y a la luz de los hechos, la universidad atraviesa un camino tensionante, oscilando entre dos situaciones en su ser institucional, debatiéndose entre la endogamia o la exogamia *con cierta tensión del "ser o no ser"*.

Devenir una universidad endogámica le implica ir consumiéndose en una lucha fratricida como las actuales -escraches y enfrentamientos en Asambleas Universitarias durante 2007 y 2008 entre representantes de los claustros estudiantiles, etc.- o "peleas facciosas" según algunos autores, que la va llevando paulatinamente a una aniquilación. Esto último no se producirá en la medida en que haya una vulnerabilidad a lo que pasa por fuera que le permitirá una mejor conexión con el mundo, con la sociedad, con la realidad y esto impulsará su fuerza creadora, innovadora, vital. En este sentido podemos hablar de intentar ser una

institución *exogámica*, una institución "vibrátil" que se deja afectar por las fuerzas de nuestro tiempo y de la realidad, que puede tolerar el malestar y el caos que se producen antes de toda creación. Que pueda ser flexible, sabiendo organizar su estructura en pos de producir los saberes y conocimientos que la sociedad realmente necesita. La función de la extensión, además de fortalecer la razón de ser universitaria y su compromiso para con la sociedad, es uno de los factores que cimentará el carácter exogámico de la actual universidad. Sobre este punto y la relación Universidad – sociedad – empresas, cabe reflexionar que en proporción son muy pocas las empresas que van a facultades e institutos para desarrollar proyectos de investigación y las empresas no piensan a las Universidades como proveedores de formación integral. La importancia económica y laboral de las instituciones de educación superior no se corresponde aún con la percepción que poseen los empresarios.

Así, siguiendo la línea análisis del prof. Francisco Naishtat, endogamia vs. exogamia se podrían pensar como otra antinomia universitaria (7), en tanto conflicto entre dos proposiciones contradictorias (tesis y antítesis) apoyadas ambas por argumentos. Aquí también estaría implícita la idea de devenir, es decir "*Panta Rei*", en griego, *todo fluye*, es la fórmula sinóptica del pensamiento de Heráclito: todas las cosas se mueven incesantemente y nada está quieto. La realidad según este presocrático, es un proceso de mutación eterno producido por el conflicto de elementos contrarios (endogamia vs. exogamia). Según Heráclito "*La madre de todas las cosas es la guerra*", es decir en todas las cosas se esconde una lucha de contrarios. La crítica moderna también ha develado un segundo aspecto de su pensamiento, una interpretación más profunda de la realidad conocida como la unidad de los contrarios.

Según esta óptica, el devenir sólo es la apariencia de las cosas detrás de las que se esconde una armonía más profunda. La totalidad de los fenómenos permanece siempre igual a sí misma y cada pareja de contrarios forma en realidad una unidad indisoluble. En definitiva, lo mismo ocurriría con esta endogamia-exogamia que son parte del todo universitario, caras de la misma institución.

Pienso en el año 2007 y todos los intentos fallidos por celebrar la asamblea en la Universidad de Buenos Aires (y sus "ecos" en el Comahue y en Rosario), las diferencias entre los consejeros y las pujas entre los diversos actores universitarios (agrupaciones políticas estudiantiles, docentes, entre otros), lo cual impide que se normalice la dirección de la UBA por medio de la elección del rector, y el panorama retrotrae alegóricamente a esa lucha que analizaba Sigmund Freud (en varios trabajos, por ejemplo, en Tótem y Tabú) la lucha fratricida por ocupar el lugar del padre o líder (que se daba en las tribus primitivas). Una contienda con justos reclamos de las distintas partes, pero con conductas primitivas también, sin ver al todo, a la unidad, sin articular las diferencias (no se las percibe como nuevas combinaciones de fuerza) en pos del bien común, luchas de partes, peleas "politizadas" por ver quien tiene poder reflejan una competencia sin movimiento, encerrada en sí misma (también en franca alusión a la endogamia), que agudiza la precariedad institucional y el deterioro constante de la estructura en todas sus dimensiones.

La Universidad ante el espejo: la producción de conocimientos acerca de sí misma

Sabemos que la razón de ser de la Universidad es la creación y transmisión del conocimiento, y que en los últimos años, frente al avance vertiginoso de las nuevas tecnologías y al ingreso a la sociedad de la información, han cambiado las formas de producción del conocimiento al interior de la universidad. Para responder a este marco, las instituciones se tuvieron que "aggiornar" y plantear nuevos patrones de investigación científica, como así también redefinir los perfiles del investigador.

En este apartado me centraré en reflexionar acerca del conocimiento que genera la Educación Superior acerca de sí misma. El crecimiento de este campo como un área de profundización académica y de investigación, es dispar según los países, y como bien lo expresa la investigadora de la UNR Adriana Chiroleu, es un "*espacio difuso en el que convergen e interactúan un grupo de disciplinas, sin que resulte sencillo lograr acuerdos en torno a su unidad y su constitución*" (8). En ciertos tiempos, la institución Universitaria evitaba hablar de sí misma, demostrando ser un organismo autosuficiente, independiente y hasta indiferente de lo que hacían sus "vecinos". La producción argentina que tiene a la Universidad como objeto de investigación comienza a expandirse a partir de 1990, con un cierto atraso, y vinculada a las presiones externas de organismos multilaterales de crédito y a una "voluntad transformadora del sistema" según la prof. Adriana Chiroleu. Sin dudas esto fue un buen signo de crecimiento de los integrantes de la comunidad universitaria. De esta manera se intentó "desacralizar" lo académico, hasta ese entonces restringido a ciertos ámbitos. Sumado a las condiciones difíciles en las que se desenvuelven las diversas universidades, con todo lo que esto implica, no se la logrado consolidar un desarrollo integrado de este campo de estudio, por lo tanto la fragmentación y la falta de articulación y de conocimiento de los resultados entre los equipos de investigación se convierte en uno de los obstáculos que atentan contra la trascendencia y la generalización de estos estudios.

Este esfuerzo que realiza la Educación Superior de ponerse frente al espejo, de mirarse a sí misma a partir de estudios multidisciplinares, podría considerarse como una endogamia positiva o un narcisismo positivo, en términos de poder pensarse, analizarse críticamente (re) pensar la crisis y reflexionar acerca de su desarrollo, impacto, y su función dentro de la sociedad. Este punto tiene también su contraparte, otro *alien*: las actuales condiciones que el investigador debe transitar, han hecho que se pierda la singularidad del trabajo universitario. El universitario que pretende "seguir en carrera" profundizando su formación de investigador se ha replegado sobre sí mismo y sobre su trabajo: debe entregar informes de pertinencia disciplinaria que se le reclaman para cobrar incentivos y no "caerse" del sistema, debe cumplir con plazos y someterse a diversas evaluaciones, o producir determinada cantidad de papers y artículos para presentarse en congresos o encuentros. Todo este proceso ha llevado sin duda a un empobrecimiento de la vida académica, donde el sector docente o de investigación a veces no tiene fuerza en el debate hacia el interior de la Universidad, debate que permita formular cursos de acción para garantizar el cambio necesario para fortalecer la dimensión institucional.

La producción interdisciplinar en este campo también se convierte en un terreno donde fluctúan y se suceden los conocimientos de especialistas con los de los "opinólogos/tecnócratas" de turno, se suceden diagnósticos severos, autoevaluaciones, pronósticos, análisis, balances de situación, opiniones duras que pretenden funcionar a la manera de antiguos oráculos, etc. que muestran la situación de la Universidad Pública latinoamericana y el caso argentino con sus particularidades. Y ¿qué ocurre con esto? ¿Se cambia la situación? ¿El Estado toma conocimiento de esta situación a partir de estos estudios? Cuando alguien alude al *eclecticismo* dice que es un método que consiste en reunir lo mejor de la doctrina de varios sistemas, sería como una solución intermedia. De esto se desprende, que en medio de todo este actual panorama globalizado o posglobalizado, la universidad como institución contempla cómo se suceden *respuestas eclécticas*, y los distintos gobiernos universitarios (al igual que los presidentes/ministros de turno) adoptan entre varias opiniones o cuestiones lo que mejor les parece para paliar la situación de ese momento. Aquí tampoco pensamos con continuidad en el problema y "el árbol tapa al bosque"...

Lamentablemente, hasta el momento, en la universidad contemporánea, todo lo expresado en esta segunda alegoría deviene en una gran paradoja, en un déficit reconocido, pero *silente*, sin cambios por falta de protagonismo dentro de la "*tripulación*"/comunidad universitaria. ¿Será que la "hiper-crítica" especializada (como el miedo) también paraliza?

La cuestión es que aquí la endogamia deja de ser positiva y se torna otro *alien*, ya que todos esos intentos por pensarse críticamente a sí misma en su constitución, prácticas, etc. no logran consolidar una conducta institucional *pro-activa*, en términos de *reflexión-acción*, que sea capaz de generar respuestas concretas a las múltiples dificultades que atraviesa.

III- Tercera Alegoría: *Pan y circo. El caso de "los universitarios argentinos desesperados" o la construcción de las representaciones mediáticas de la Universidad contemporánea en la prensa gráfica*

En este apartado con el desarrollo de la tercera alegoría, detendré mi atención en analizar de qué manera los medios de comunicación se están constituyendo en "mediadores" de la trama de imaginarios (a partir de determinados temas) que configuran la actual identidad de la universidad. Para ello se tendrá en cuenta la cobertura sobre la Educación Superior que realizan los medios gráficos y la construcción de representaciones. Se expresarán los resultados obtenidos hasta el momento de la investigación que estoy llevando adelante para la tesis de la Maestría en Política y Gestión de la Educación Superior dependiente del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario, tomando como base al análisis crítico del discurso a partir de distintos indicadores (titulares, noticias, etc.) en una mirada comparativa a partir de 2001 hasta la actualidad, de los diarios capitalinos "La Nación", "Clarín", "Página/12" y "La Capital" de Rosario.

A lo largo de todo el trabajo de investigación se analizó, a partir de una perspectiva interdisciplinaria, lo dicho por la prensa escrita y el discurso oficial -y el de los distintos actores- en torno a la situación de la universidad argentina.

Fue necesario "ingresar" en las mediaciones y en los géneros a través de los cuales nos informamos, concibiendo a la comunicación como un espacio de cruces, que necesita de otros campos y saberes. No debemos olvidarnos también que la comunicación tiene un rol importante en la infraestructura tecnológica de la globalización, que también es un fenómeno que impacta en la Educación Superior. Hoy se puede hablar de una "virtualización de la universidad", situación que se ha consolidado con la aplicación de las nuevas tecnologías de la información a partir de la educación a distancia y los campus virtuales, entre otros factores. Los medios de comunicación también forman parte de esa compleja red de mediaciones en las que está inserto el sistema educativo y la educación constituye un mecanismo de construcción de representaciones sociales.

Los modelos interpretativos que predominaron en las noticias examinadas y a las cuales nos referimos son los siguientes:

- a) la definición de la situación de la educación argentina como un contexto caótico, crítico;
- b) la definición de la situación universitaria como un contexto crítico, catástrofe;
- c) una imagen negociadora y de compromiso del gobierno;
- d) una imagen positiva de los empresarios (aunque cauta ante las situaciones que se presentan);
- e) una referencia negativa respecto al sistema de educación superior universitario;
- f) caracterización de una situación presupuestaria crítica de las universidades;
- g) una visión crítica de los especialistas o expertos que toman a la universidad como objeto de reflexión teórica a la luz de los hechos;
- h) una posición de análisis y emprendedora asumida por los miembros del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN);
- i) un modelo causal o condicional: "aumento de la inversión en educación, mayor desarrollo del país", "cumplimiento de la ley de financiamiento/equidad y calidad en la educación de todo el país".

Estos modelos interpretativos se incorporaron al acervo social de conocimiento (Vasilachis, 1997), al mundo de la vida y a sus significaciones mediante dos estrategias:

- 1- la reiteración;
- 2- la falta de fuentes alternativas de información y de otros marcos de interpretación.

La educación en general (no sólo a nivel de Educación Superior) tiene una cobertura muy estereotipada en la mayoría de los medios, relegada en muchos de ellos, y vinculada sólo con algunos enfoques, pero se pierde toda una riqueza temática que creo que no se ve.

Como se puede apreciar en este espacio público tan particular, los temas de la vida universitaria en los diarios analizados varían su tratamiento y su espacio y se manifiestan entre los "bochazos" masivos, las formas de acceso o ingreso a la Universidad, los paros y protestas docentes, la articulación Escuela Media-Universidad, el financiamiento del sistema universitario, la "mercantilización" de la Educación Superior, desafíos y reclamos de los distintos sectores, etc. Cuestiones y demandas que han ido atravesando los distintos contextos y gobiernos ante la indiferencia ciudadana.

Salvo el análisis de la temática referida al financiamiento de la Educación -problemática profundizada por los reclamos docentes de los distintos niveles- las demás noticias no reciben un análisis sistemático y tratamiento con continuidad por parte de la prensa gráfica analizada que los incorpore en las agendas de cuestiones.

La agenda pública que se construye mediáticamente es dispersa y errática, y sólo algunos temas, como el financiamiento o los paros, se vuelven centrales. Sobre lo expresado anteriormente, el periodista rosarino Matías Loja afirma "*pareciera ser que la universidad pública en su conjunto no logra situarse en la agenda social más allá de los hechos coyunturales que la atraviesan*" (Loja: 2005).

En la agenda de cuestiones, lo referido a Educación Superior cohabita con los ejes temáticos que atraviesan al país: la creciente ola de inseguridad, la crisis de la salud, los vaivenes económicos y problemas presupuestarios, el año previo de la campaña electoral, etc. El escenario actual mediático de la Universidad pública nacional se inscribe dentro de una cuestión mayor que es la crisis del sistema educativo del país. No obstante otras cuestiones universitarias, la reforma a la ley de educación superior vigente -no debatida en profundidad aún, totalmente desplazada y eclipsada por la de Financiamiento Educativo- la del ingreso a las Universidades, la articulación de la Escuela Media y la Universidad en pos de un aumento de la calidad y rendimiento educativo, parecieran oscilar dentro del "zapping" que hace la misma sociedad (y el Estado) en cuanto a prestar atención y resolver esos problemas. Si bien el sistema universitario aparece mediáticamente a partir de los distintos incidentes, recomposiciones salariales, huelgas, aplazos y protestas como un tema de alta visibilidad, en correspondencia, no concitan un gran interés público, factor que motiva que las distintas problemáticas no tengan la jerarquización que se merecen dentro del análisis de las noticias en los medios de comunicación.

Es preciso que los temas concernientes a la Educación Superior, que "oscilan" en la opinión pública, se incorporen a la agenda de problemas socialmente vigentes de una manera jerárquica, en orden de importancia. La sociedad en general y los intelectuales tienen gran responsabilidad en este proceso. Rescato para este trabajo al periodista y profesor Washington Uranga cuando expresa: "*tenemos que pensar y renovar nuestra mirada de cómo los que estamos en la Universidad servimos al conjunto de la construcción social. La tenemos que pensar como un espacio que nos prepara para el servicio a nuestros conciudadanos y sobre todo hacia aquellos que están quedando fuera del sistema. Nosotros somos privilegiados, pero ese privilegio no debe hacernos desvincularnos de lo social. Tenemos que hacernos cargo de esta situación, la Universidad tiene que comprometerse política y socialmente para construir una sociedad más participativa e*

inclusiva. Debe existir una nueva forma de valorar la Universidad proponiendo este camino..." (9).

Otra cuestión a destacar dentro del análisis de textos realizado, es la "centralización" que se ejerce desde los medios capitalinos en información solamente a lo que sucede en Buenos Aires en materia universitaria, por ejemplo, la crisis institucional de la UBA, etc. Si bien se considera la importancia de esta institución a nivel nacional, son esporádicas las noticias que refieran a la situación y las estrategias que llevan adelante las demás universidades nacionales para paliar la crisis, a menos que se las considere con carácter "noticiable" a partir de un "eco" de lo que sucede en Capital Federal. Los silencios significativos también construyen sentido, y muy lejos estamos de la "federalización" de la comunicación periodística en todos sus aspectos.

La sociedad en general, asiste y sigue con cierta *morbosidad* el peso del carácter noticiable "negativo" que adquiere la crisis actual de la Universidad, con reminiscencias del aforismo "*pan y circo*" de la época de los emperadores. A partir de lo expuesto, se desprende que las construcciones mediáticas vigentes inciden en la percepción que los universitarios tienen de sí mismos y de la sociedad en sí, construyendo distintas representaciones. El carácter de noticiabilidad por ejemplo que adquieren las protestas, los paros, la "precarización" de la labor docente y su rol dentro del sistema, degradan paulatinamente la subjetividad universitaria, la idea del universitario. Poco queda de esa visión ejemplar del universitario como "forma ideal de vida", vista como un modelo a seguir, sino que se está más cerca de la figura del "universitario argentino desesperado" (parafraseando a famosa sitcom), que debe transitar una carrera jalonada por los obstáculos para poder sobre-vivir. Así, devaluada ó insuflada, la carrera docente se convierte en una gran "ficción". Los textos periodísticos, en su mayoría, suelen describir y analizar hechos puntuales desde ópticas particulares, frecuentemente sesgadas por intereses específicos o por falta de perspectiva.

Asimismo, los medios de comunicación marcan tendencias. Las imágenes apocalípticas mostradas en los medios expresan una concepción mecanicista y determinista de la historia, que desconoce la potencialidad creativa de la Universidad como actor social en medio de la adversidad. Pero esta última idea señalada, este acontecimiento, no es "noticia".

De esta forma, el campo de experiencias del actual sistema de Educación Superior argentino se ve influenciado por estas representaciones mediáticas dentro del imaginario social, que también le están diciendo que debe luchar por fortalecer y re-orientar su razón de ser, por su sentido en la sociedad.

A modo de conclusión

*"Cuando no sabemos hacia dónde vamos,
no debemos olvidar de dónde venimos"*

Antiguo Proverbio africano

"La Universidad siempre sobrevive..."

Christian Ferrer, sociólogo, docente (UBA),
Clarín, 17/11/05.

Las alegorías descriptas y analizadas no pretenden ser simplificaciones tramposas del presente actual de la Universidad, tampoco esbozar una conclusión predictiva. Si bien el rasgo de tensión no la diferencia de otras instituciones, ya que constituye un fenómeno inherente a todas las unidades institucionales u organizaciones, estos rasgos descriptos a lo largo del trabajo, sirven para caracterizarla en el presente como una institución 100%

intensa, productora de sentidos, compleja, y sobre todo con una gran capacidad de supervivencia dentro del contexto crítico o de transformación que está atravesando.

Deleuze escribe: "*Sólo se piensa si se es forzado*". La crisis —la tensión— lo mediático de la faz universitaria, como tres marcas de la actualidad para poder pensarnos. De un Estado alejado, replegado, a "estados alterados" de la Universidad. Quizás la crisis como gran relato nos está obligando a pensar a los universitarios en qué *estamos deviniendo* acerca de nuestro protagonismo, las instituciones y sus roles.

Se puede afirmar que se tiene una crisis cuando lo que se vive puede, en la conciencia de cada ser humano, exceder su capacidad de respuesta o de recuperación, se pierde la esperanza y el sentido de lucha. El sistema Universitario argentino resiste y lucha. La lectura de los hechos propuestos demuestra, la enorme *resiliencia* de la institución, es decir la capacidad de recuperación ante estímulos adversos y aquí aparecen dos elementos básicos: por un lado la resistencia frente a la destrucción o la capacidad de proteger la propia integridad a pesar de la presión, en otras palabras, la superación de la crisis como una situación límite ante la cual la institución —a través de sus integrantes— se resiste; el otro elemento se expresa en la capacidad de construir o reconstruir su propia vida a pesar de las circunstancias difíciles. Asistimos al gran espectáculo que se nos muestra acerca de que la universidad contemporánea pareciera tener un destino de crisis. Entonces, la crisis universitaria aparece como un malestar, como una expresión de angustia que afecta a una institución más de las tantas, y no logra dimensionarse en su totalidad, como dificultad, y a la vez como oportunidad. Es decir como un conflicto de alta intensidad con un alto poder de transformar individuos y sociedades. Desde el punto de vista del conocimiento, la crisis configura una *oportunidad formativa*, pues activa las preguntas básicas sobre la universidad en que trabajamos, estudiamos, nos formamos, permite problematizar algunas "*ideas inertes*" (10) y moviliza la reflexión pública sobre la realidad y las expectativas de cambio.

Entonces si pudiéramos ver a la crisis como totalidad, como conflicto, como base de desarrollo que anuncia crecimiento, transformación y buenas noticias la idea sería otra, y el devenir también. En estas circunstancias planteadas la Universidad debe seguir desarrollando y fortaleciendo factores que dinamicen y activen todo su potencial superando las dificultades y saliendo fortalecida de ellas. Un factor a activar podría ser el de recuperar el lugar del foco cultural. En relación a este punto, hay que tener en cuenta la capacidad de crear sentidos y significaciones que posee la institución y en torno a esto cabe preguntarse qué lugar tiene la Universidad para definir su sentido y qué lugar hubo para el debate. El debate todavía es tibio. Redefinir y marcar nuevamente ese espacio de debate es otro elemento a fortalecer.

El teórico Roger Chartier (2005) plantea que hay una relación posible entre la Ilustración y la revolución tecnológica de la comunicación. La creación de un espacio público de debate —como condición para una práctica crítica de las instituciones lo que significaba progreso, confrontación de ideas, tolerancia y comprensión— fue un sueño de la Ilustración. Quizás ese anhelo, dice Chartier tiene hoy una posibilidad más fuerte con la comunicación por Internet/blogs, etc. Salvando las distancias y las condiciones de producción, se podría pensar también además de la web, a los medios masivos de comunicación como "*ese espacio potencialmente universal de intercambio de creaciones, de confrontación de ideas y de desarrollo de una crítica de las instituciones*" en términos del autor.

Más allá de los nuevos horizontes subjetivos, las representaciones construidas y tenerlas en cuenta, considerar al espacio público de los medios de comunicación como un ámbito de deliberación, que implique modificar el imaginario construido, propiciando un debate público que conduzca a procesos de decisión eficaces, puede ser el inicio de un camino hacia la revisión y transformación de la universidad actual, y no sólo quedar en la retórica mediática pesimista o negativista.

En este contexto también me permito interrogarme acerca del lugar de la Universidad en la agenda mediática: ¿La Universidad no figura en los medios o aparece negativamente porque los medios no la jerarquizan como tema? ¿O será que en realidad la Universidad no es socialmente relevante? Dichas preguntas se relacionarían directamente con la crisis de legitimidad descripta, entre otros factores.

Como el espacio de debate pendiente, estas reflexiones llevan la impronta para su concreción del concepto de *libertad*, y se debe pensar en consecuencia, en este contexto actual de transformación global de la Educación Superior, en una *universidad libre*. La noción de libertad parece apuntar en dos direcciones: por una parte, la del poder hacer; por otra, la de reconocerse como productora de sus actos y responder por los mismos. Este poder inherente a la libertad es la capacidad para construir las propias determinaciones. Este poder hacer es creatividad y placer retomando el origen con el que el término "liber" fue pensado. El reconocimiento del que hablamos es el de un sí mismo que gana en identidad porque solo creando se reconoce y construye su identidad; y sólo quien se reconoce en su sí mismo sabe qué quiere y quién es, y escapa al "se" impersonal del que habla Heidegger. El «se» es el pronombre que usamos para expresar la ausencia de sujeto: se piensa, se usa, se muere, en donde todos y ninguno es lo mismo. Cabría preguntarse quiénes y en qué momentos utilizan el pronombre "se" para referirse a la Universidad, sumado a los múltiples condicionamientos que ponen en jaque a la libertad y al concepto de autonomía.

Para responder al interrogante ¿*Quo vadis Universitas?* un imperativo es que la Universidad deba tener libertad para poder elegir qué caminos seguir, qué alternativas tomar a partir de las encrucijadas que le plantea la actual situación crítica. Es preciso que nos preguntemos cuál será el futuro luego de esta situación crítica. Potencial sobra. Hace falta una mirada prospectiva. Por eso es importante tener un proyecto de futuro que permita tolerar la adversidad y cambiar con ella. "Cambiar de piel". Dar un sentido a lo que sucede y repensar el destino y la misión de la universidad. Hacen falta todavía muchos *Heracles* para poder vencer a la hidra. Diagnósticos, sobran, falta "internar" e internarse en el interior de la universidad para dar nuevamente un rumbo y re-posicionar a la agenda universitaria actual. Es necesaria una voluntad concreta para salir de la crisis, que se traduzca en políticas realistas y acordes al modelo de país y de universidad que queremos.

Heráclito simbolizó el devenir mediante el fuego, el más inestable de los elementos: como calor, es principio de vida, como luz se difunde por todo el cosmos, como llama transforma lo que alcanza. Cualquier transformación de la materia presupone una intervención del fuego: "El fuego vive de la muerte de la tierra y el aire vive de la del fuego, así como el agua vive la muerte del aire y la tierra la muerte del agua". La premisa es: Asumir y enfrentar los retos internos y externos, no autolimitarse para poder seguir cumpliendo con su función: *generando y transformando como el fuego, a partir de un pensamiento universitario democrático crítico y propiciando estrategias de desarrollo y crecimiento nacional.*

Notas Bibliográficas

- (*) Nos referiremos a los obstáculos para elecciones de rectores en las Universidades de Buenos Aires, Rosario, Comahue, violencia en asambleas, paros, crisis presupuestarias, etc. reflejados en los medios de comunicación, sobre todo en los años 2006, 2007 y 2008.
- (1) DELEUZE, G. "¿Qué es la filosofía?" Ed. Anagrama, Bs.As., pág.113-114.
 - (2) Koselleck, Reinhart, Futuro Pasado, pág.117.
 - (3) F. Naishtat, A.M. García Raggio, S. Villavicencio "La universidad hoy: crisis de 'esa buena idea'", pág. 20.

- (4) Boaventura de Sousa Santos "La universidad en el siglo XXI", "Luchar por la definición de la crisis", pág. 29.
- (5) Vasilachis de Gialdino, I. "La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita", pág. 299.
- (6) Argumedo, A. "El rol de la universidad frente al desafío del nuevo tiempo histórico". Diario "La Capital", 11 de octubre de 2004, págs. 4/5.
- (7) Naishtat, F. "Antinomias universitarias y Universitas en la Argentina", en "Los desafíos de la Universidad pública", Cs. Sociales, UBA, Junio 2001.
- (8) Chiroleu, A. "Reflexiones en torno al desarrollo del campo de la Educación Superior en Argentina: algunas dudas, algunas deudas", en "Las Miradas de la Universidad" III Encuentro Nacional, pág. 115.
- (9) Entrevista a Washington Uranga, www.fcpolit.unr.edu.ar, 3 de junio de 2006.
- (10) Whitehead (1957) denomina "ideas inertes" a "aquellas que la mente se limita a recibir, pero que no utiliza, verifica o transforma en nuevas combinaciones". A partir de esa caracterización afirma que "toda revolución intelectual que haya alguna vez conmovido a la humanidad, incitándola a la grandeza, ha sido una apasionada protesta contra las ideas inertes" (pág. 16).

Referencias Bibliográficas

- Aranciaga, I. (2005) "Las alegorías de la Universidad", en Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la Educación Superior en la Argentina y Brasil de RINESI, Eduardo, Soprano, Germán, Suasnábar, Claudio (compiladores) (2005), Buenos Aires, Prometeo libros.
- Austin, J.L. (1982) Cómo hacer cosas con palabras. Paidós, Barcelona.
- Cano, D. (1994) Universidades, competitividad y hombres de negocios. Acerca de la historia de un modelo universitario en América Latina, Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral, Año IV, Santa Fe.
- Castoriadis, C. El avance de la insignificancia. Editorial Eudeba, Argentina.
- Dallera, O. (1995) Problemas de filosofía. Ediciones Don Bosco, Argentina.
- Debray, R. (1995) El Estado Seductor. Las revoluciones mediológicas del poder. Ediciones Manantial, Argentina.
- Deleuze, G. ¿Qué es la filosofía?, Ed. Anagrama, Buenos Aires.
- Derrida, J. (1995) Espectros de Marx. Ed. Trotta, España. Cap. "Inyunciones de Marx", pág.15-63.
- Derrida, J. (1995) Las pupilas de la universidad. Pensamiento Universitario, Año 3, Nº 3, Argentina.
- Diaz, E. (1999) "El fin del Estado providencia" en Posmodernidad, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Ford, A. (2005) Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales. Grupo Editorial Norma, Argentina.
- Gibbons, M. (1997) La nueva producción del conocimiento. Pomares Corredor. Madrid.
- Habermas, J. (1990) La lógica de las ciencias sociales.
- Koselleck, R. (2001) Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- Krotsch, P. (2003) Las miradas de la Universidad. La universidad como objeto de investigación, III Encuentro Nacional, Ediciones al Margen, La Plata, Argentina.

- La Ferla, J. (comp.) (2000) El medio es el diseño. Estudios sobre la problemática del Diseño y su relación con los Medios de Comunicación, Libros del Rojas, Eudeba, Argentina.
- Mollis, M. (2001) "La Universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes". Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Mollis, M. (comp.) (2003) Las Universidades en América Latina: ¿Reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero. Buenos Aires, Clacso.
- Naishtat, F. et al. (1996) "Filosofía Política de la Autonomía Universitaria" en Perfiles Educativos, UNAM, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos. N° 73. Vol. XVIII, México.
- Naishtat, F. GARCÍA RAGGIO, A.M. y VILLAVICENCIO, S. (1999) El porvenir de la universidad pública. Sociedad N° 14, Buenos Aires.
- Naishtat, F. GARCÍA RAGGIO, A.M. y VILLAVICENCIO, S. (2001) Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades", Colihue, Buenos Aires.
- Naishtat, F. (2001) Antinomias universitarias y Universitas en Argentina. Ciencias Sociales, N° 46, Buenos Aires.
- Naishtat, F. (2003) "Universidad y conocimiento: por un ethos de la impertinencia epistémica" en "Revista Espacios de Crítica y producción", Volumen N° 30, Buenos Aires.
- Pol Droit, R. y Tonnac, J. (2002) Tan locos como sabios. Vivir como filósofos. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Rojas Mix, M. (2006) Siete preguntas a la Educación Superior y otros ensayos. UNR Editora, Rosario, Argentina.
- Souza Santos, B. (2005) "La Universidad en el siglo XXI", Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997) Discurso político y prensa escrita. La construcción de las representaciones sociales. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. Buenos Aires, Gedisa.

PROBLEMÁTICAS DEL LENGUAJE Y APORTES SOBRE NUEVAS TECNOLOGÍAS
